

Orissa es una tierra obsesionada por la luz. Una luminosidad se difunde por todo el paisaje – misteriosa, antigua, inexplicable. En los bosques juegan la luz y las sombras de hombres y animales. El campo se ve recién lavado, aún cuando las olas de cumulonimbos a baja altura cabalgan sobre la tierra; un tono dorado y verde como la hoja del banano entra por los ojos, y obliga a los demás colores a retirarse, de tal modo que solamente persiste una conciencia de lo que crece, una celebración de la renovación y de la luz. Y aún así el horizonte de Orissa no parece disolverse en un espacio sin fin, aún cuando la línea azul del cielo desciende para alcanzar la tierra. Más allá de los Ghats Orientales hacia el oeste, Orissa parece existir dentro de límites cerrados, a pesar de que aquí la línea ininterrumpida de colinas boscosas y valles impresionantemente verdes domina el horizonte. El paisaje de Orissa está, por lo tanto, confinado, excepto tal vez cuando uno mira a través del Golfo de Bengala hacia la limpia vastedad azul de mar y cielo. Aquí, ayudados por el rico aluvión de las planicies costeras, y separados del resto de la India por trechos montañosos cubiertos de espesos bosques, los habitantes de Orissa, independientes y apasionados, se formaron a sí mismos a través de los siglos en un ente cultural distinto.